

ejemplar, con el cual hayamos de conformar nuestras acciones. Porque él mismo dijo de sí: Yo soy luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, mas tendrá lumbre de vida.

La via unitiva en el nombre se lo dice lo que pretende, que es la union con Dios, la cual se hace por amor. Y es propio de esta jornada, ó de este estado, la continua ó muy frecuente presencia de Dios con paz y gozo espiritual; y así supone el ánima purificada de fantasías y deseos, y alumbrada con el uso de meditaciones largas de las cosas divinas: y por esta causa los que han llegado á este estado, no suelen usar de ordinario de muchos discursos ó meditaciones, sino de una sencilla vista ó memoria de Dios, de sus atributos ó de sus beneficios, con alguna ponderacion mayor ó menor, según la disposicion de la persona y la luz que Dios les comunica, cuanto bastare para despertar en la voluntad varios afectos y sentimientos, en que principalmente consiste esta via que llamamos unitiva.

De lo dicho en los capítulos precedentes resultan dos cosas. La primera, que el ejercicio espiritual es muy semejante al camino corporal, y así tiene tres partes como él, que son, principio, medio y fin, á las cuales corresponden tres estados de personas que andan por este camino, conviene á saber, los incipientes, proficientes, y perfectos; y cada uno de estos tres estados tiene sus ejercicios diferentes, de donde tomaron sus nombres la via purgativa, iluminativa, y unitiva. La segunda cosa es el camino, en el cual debemos procurar andar siempre adelante, y otra muy diferente los accidentes de él;

<sup>1</sup> Joann. VIII, 12.

y unas cosas son las que nos ayudan, y otras las que nos impiden y estorban; y nuestro cuidado debe ser pasando por unas y por otras, y ayudándonos de unas, y defendiéndonos de otras, estar siempre atentos para no perder el camino, y diligentes y esforzados para andar adelante sin desmayar en él. Esta es la suma de lo que se ha dicho hasta aquí: y ahora antes de pasar á la division de las cuatro semanas, será bien declarar algunos documentos de importancia, que se sacan de estos principios que hemos propuesto.

## CAPÍTULO IX.

DE ALGUNOS DOCUMENTOS DE IMPORTANCIA, QUE SE SACAN DE LA DOCTRINA QUE ESTÁ DECLARADA.

**E**L primer documento sea la indiferencia á lo pró- pero y lo adverso, que se propone en el principio y fundamento de estos ejercicios; la cual con ninguna otra semejanza se puede mejor declarar, y con ninguna otra razon se puede mejor persuadir, que con la del camino corporal; porque así como el que ha de caminar, lo primero que se le pone delante es el fin á donde va, y una vez determinado de llegar al tal pueblo ó á la tal ciudad, busca tan solamente el camino que le ha de llevar allá y de él se informa y por él pregunta; así tambien el que ha de andar por este camino del espíritu, lo primero ha de poner los ojos en el fin, que no ha de ser

otro sino servir á Dios nuestro Señor, y salvarse; y luego tratar del camino que le ha de ayudar á conseguir este fin. Y es cosa maravillosa ver á un caminante cuando encuentra dos caminos, y no sabe cuál es el suyo; qué dudoso se halla, y cuán indiferente para caminar por cualquiera de ellos, y qué lejos de determinarse hasta saber cuál es el camino que lleva á donde él va, sin hacer caso de ningunas otras calidades ó comodidades. Porque ni deja el camino por ser áspero y dificultoso, ni le escoge por ser más fácil y ameno; á todo se halla indiferente, tan dispuesto á subir la cuesta como á andar por el llano, y ninguna otra cosa le hace peso, sino llegar al lugar que pretende. De esta misma manera ha de ser nuestro caminante, que determinado á conseguir el último fin, esté dispuesto para cualquier camino por donde Dios le guiare. Y para usar de las palabras de nuestro santo Padre <sup>1</sup>: *Es menester hacernos indiferentes á todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido á la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta; y por consiguiente en todo lo demás, solamente deseando y eligiendo lo que más conduce para el fin que somos criados.*

El segundo documento que se sigue de aquí, es que siendo camino el ejercicio de la perfeccion, no puede dejar de haber peligros y enemigos en él: los enemigos son muchos y muy astutos, y muy poderosos. Porque, como dice san Gregorio <sup>2</sup>, en esta vida somos caminantes, que caminamos á la patria celestial, y los espíritus

<sup>1</sup> 1.<sup>a</sup> sem. princ. y fund. — <sup>2</sup> Gregor. Hom. 11 in evang.

malignos están como ladrones en el camino, y si caemos en sus manos como aquel pobre hombre del Evangelio, nos despojarán y nos darán tantas heridas que nos dejen por muertos <sup>1</sup>; y así conviene saber los medios que darse pudieren para vencer las tentaciones. Y porque muchas veces acometen con astucia y engaños, disimulando el vicio con apariencia de virtudes, es menester ser instruidos para guardarse de sus ilusiones; y para lo uno y lo otro dió nuestro santo Padre maravillosas reglas en las primeras y segundas de discrecion.

Estos dos géneros de peligros y de tentaciones que se ofrecen en el camino espiritual, los declaró el santo rey David, cuando en una parte dijo <sup>2</sup>: Que sus enemigos le habian puesto el escándalo y tropiezo cerca del camino; y en otra dice <sup>3</sup>, que en el mismo camino por donde andaba le habian puesto los lazos en que habia de caer. Porque las tentaciones manifiestas que nuestro santo Padre llamó <sup>4</sup> tentaciones groseras y declaradas, son escándalo y tropiezo que está cerca del camino, y de ordinario se causan del amor desordenado ó del temor vicioso de los bienes ó males temporales. Y así para vencerlas no es menester más que perseverar con firmeza en el camino, sin declinar á una mano ni á otra, conservándose en la indiferencia á lo próspero y adverso, y á los bienes y á los males, como está declarado. Pensamiento fué este de san Agustin sobre el salmo 141, donde dice <sup>5</sup>, que el camino es la imitacion de Cristo nuestro Señor, el cual dijo de sí <sup>6</sup>: Yo soy el camino. Y en este camino no hay escándalo ni tropiezo; pero permite Dios que

<sup>1</sup> Lucæ X, 30.— <sup>2</sup> Ps. CXXXIX, 6.— <sup>3</sup> Ps. CXLI, 4.— <sup>4</sup> Anotac. 9.— <sup>5</sup> August. in Psalm. 141.— <sup>6</sup> Joan. XIV, 6.

nos le pongan nuestros enemigos cerca de él, para que vayamos con cuidado de no desviarnos á una mano ni á otra, con temor de no caer. ¿No sabes, dice este santo, que andas en medio de los lazos, como dice la Escritura <sup>1</sup>? ¿qué cosa es andar en medio de los lazos, sino andar por el camino de Cristo nuestro Señor? por una parte y por otra hay lazos; lazos á la mano derecha y lazos á la mano izquierda. Los lazos de la mano derecha son las prosperidades, y los de la mano izquierda las adversidades de este siglo. Lazos á la mano derecha son las promesas, lazos á la mano izquierda son los temores. Tú procura caminar por en medio de los lazos, y no te apartes del camino, de manera, que ni te cautiven las promesas, ni te espanten los temores. Todo esto dice san Agustín de las tentaciones manifiestas, que son propias de los principiantes.

Pero ¿qué diremos de otras tentaciones disimuladas y encubiertas con que suelen engañarse los que van más adelante, y son como lazos dentro del camino?

En el mismo camino por donde andaba, dice David <sup>2</sup>, me escondieron mis enemigos los lazos en que habia de caer, porque en el mismo ejercicio de las virtudes me escondieron el lazo de los vicios. Y para decir algo de lo que en su lugar se ha de tratar más copiosamente, suelen encubrir nuestros enemigos el lazo de la hipocresía en el camino de la abstinencia; el de la vanagloria en el camino de la penitencia; el del rigor y severidad en el camino de la justicia, y el de la falsa piedad en el camino de la misericordia; esconden el lazo de la prodigalidad en el camino de la liberalidad, y el del afec-

<sup>1</sup> Eccli. IX, 20. — <sup>2</sup> Psalm. CXLI, 4.

to carnal en el camino de la caridad; el de la presuncion en el camino de la esperanza, y el de la desesperacion en el camino del temor; el furor en el camino del celo; la precipitacion y arrojamiento en el camino de la fortaleza; la astucia en el camino de la prudencia; y la pereza y remision en el de la madurez y consejo. Y finalmente como hay muchos vicios parecidos en algo á las virtudes, si no vamos con atencion de guardarnos de las ilusiones de nuestro enemigo, pretendiendo caminar adelante en las virtudes, vendremos á dar en los vicios. Con razon nuestro santo Padre nos encomienda <sup>1</sup>: *Que sean todos instruidos de guardarse de las ilusiones del demonio en sus devociones, y defenderse de todas las tentaciones, y que sepan los medios que darse pudieren para vencerlas y para insistir en las verdaderas virtudes y sólidas; ahora sea con muchas visitaciones espirituales, ahora con menos, procurando andar adelante en la via del divino servicio.*

## CAPÍTULO X.

DE OTROS DOCUMENTOS QUE SE SIGUEN DE LA MISMA  
DOCTRINA.

**N**o es aviso de menos importancia que los pasados; la indiferencia á las consolaciones espirituales, la cual nos enseña el santo Padre en las últimas palabras que referimos cuando dice: *Que ahora sea con muchas vi-*

<sup>1</sup> 3.<sup>a</sup> p. cap. 1, § 10, sumario, R. 22.

*situaciones espirituales, ahora con menos, procuren andar siempre adelante en la via del divino servicio.* Porque el aprovechamiento espiritual, ni consiste en ellas, ni depende de ellas, dado caso que ayuden mucho para caminar con buen aliento y con perseverancia: accidentes son estos del camino, como dijimos, y sin ellos se puede andar adelante, y con ellos se suelen algunos dormir y hacer perezosos; y por eso no conviene asirse con demasiada de estos sentimientos, sino recibirlos con humildad, y dejarlos con indiferencia, atendiendo solamente al cumplimiento de la voluntad divina. Porque así como en una jornada larga se ofrecen muchas cosas de gusto y de disgusto, pero el caminante ni atiende á uno ni á otro, sino á proseguir su camino; así el que se dispone á este camino espiritual debe poner los ojos en él, sin atender á consuelos ni á desconuelos, insistiendo en las verdaderas y sólidas virtudes. Porque una cosa es salir al campo á recrearse y espaciarse, y otra muy diferente salir á caminar: el que sale á recrearse, busca compañía de gusto y puesto ameno y deleitoso, y allí se detiene y entretiene en buena conversacion; pero el que camina infórmase de su camino, y sin reparar en los que van ó vienen, solo ó acompañado, á ratos gozando de buen camino y á ratos peleando con el malo, solamente insiste en irse apartando del término de donde salió, y acercarse al que pretende llegar hasta alcanzarle: esto mismo ha de hacer nuestro caminante: insistir en las verdaderas virtudes; las cuales tienen sus actos ciertos y determinados, y de cuyo ejercicio resulta su aumento y perfeccion; en las cuales, se puede ir siempre caminando adelante, sin dependencia de las consolaciones divinas que unas veces son más, otras menos, segun el beneplácito de la divina voluntad.

Y de aquí se saca un desengaño muy importante, y de que muchos tienen necesidad, conviene á saber, que el aprovechamiento espiritual no consiste en tener muchas visitaciones y consolaciones divinas, sino en tener muy mortificadas las pasiones, y ejercitadas en grado más excelente las virtudes; lo cual se saca claramente del discurso pasado. Porque así como en el camino material, tanto se juzga que ha caminado cada uno, cuanto se ha desviado del término de donde sale, y acercándose al término á donde va; así es en el camino espiritual, que de la victoria de sí mismo, y perfecta sujecion y conformidad con la divina voluntad, principalmente en las cosas adversas, se debe tomar la medida del aprovechamiento. Y tambien se ha de tener consideracion, á que se debe estimar en más haber andado menos espacio de mal camino y con mal temporal, que más largo espacio cuando el buen tiempo y el buen camino ayudan á darse mayor prisa, y que muchas veces se hallan más lejos del fin los que han caminado más, porque partieron de más lejos. Y esto suele suceder así muchas veces en hombres de recios naturales y de vehementes pasiones, y que padecen fuertes tentaciones, que como van remando contra el viento, y caminan en mala bestia, y por camino más áspero, y con malos temporales, y partieron de más lejos; así despues de haber caminado más, y puesto mayor conato y diligencia se suelen hallar más lejos que otros, bien acondicionados y devotos, á los cuales su devocion y buen natural les suele dar ocasion de hacerse descuidados y remisos<sup>1</sup>. Y á este propósito se cuenta de nuestro santo Padre, que de un

<sup>1</sup> P. Rib. I. 5, 10.

hermano bullicioso é inquieto, juzgó que se había aprovechado más en un año, que otro que parecia muy compuesto y devoto. Y no es maravilla que el santo Padre tuviese consideracion al mal natural de aquel súbito, para medir lo que se había aprovechado; pues Cristo nuestro Señor se hizo cargo de lo mismo para dar de comer á la gente que lo seguía, diciendo <sup>1</sup>: Si los enviare ayunos á su casa desmayarán en el camino, porque algunos de ellos han venido de muy lejos. Sea pues la regla de lo que cada uno ha caminado por el camino del espíritu lo que se ha desviado de sí mismo, como lo dijo el santo Padre al fin de la segunda semana por estas palabras <sup>2</sup>: *Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, cuanto saliere de su propio amor, querer é interés.*

Esta doctrina bebia el santo Padre del libro *De Contemptu mundi*, que en el capítulo 7 del libro tercero dice así: *No está el aprovechamiento de la vida espiritual sólo en tener gracia de consolacion, mas en sufrir con paciencia y humildad cuando te fuere quitada, en tal manera, que entonces no empereces en el estudio de la oracion, ni dejes caer del todo las buenas obras que sueles hacer, etc. Porque hay muchos que en el punto que las cosas no les suceden á su parecer, luego se hacen impacientes ó perezosos: porque no está siempre en la mano del hombre su camino; mas á Dios pertenece el dar y consolar cuando quiere, y cuanto quiere, y como á él le place, y no más.* Y todo este capítulo es maravilloso para este propósito, y en otras muchas partes repite lo mismo.

Finalmente se debe advertir, que así como en el ca-

<sup>1</sup> Marc. VIII, 3. — <sup>2</sup> 2.ª Semana in fine.

mino corporal, unos hay que van siempre adelante hasta llegar al fin de la jornada, otros que por ignorancia yerran el camino, ó por inadvertencia le pierden, ó por flojedad se cansan, ó por inconstancia y liviandad toman y dejan varios caminos, sin hacer jamás jornada; así tambien sucede en el ejercicio espiritual, que unos con la gracia divina llegan presto á la perfeccion, otros se pierden ó se cansan, y otros hay, y no son pocos, que despues de muchos años de oraciones y penitencias, no se han adelantado un paso, y son como los que andan dentro de la rueda de la grua, que despues de mucho afan se están en el mismo lugar. Estos muchas veces ni saben cuál es el camino por donde han de andar, ni cuáles los medios de que se han de ayudar; y así teniéndolo todo delante, y como en las manos, ni se saben ayudar de los medios, ni saben conseguir el fin.

## CAPÍTULO XI.

QUÉ COSA ES EJERCICIO ESPIRITUAL, Y QUÉ SE ENTIENDE POR ESTE NOMBRE.

**H**EMOS dicho hasta aquí, cómo el ejercicio espiritual es semejante al camino, y tiene muchas propiedades de él: veamos ahora, qué es ejercicio espiritual, y qué entendemos por este nombre. Por este nombre de ejercicio espiritual, tomado en toda su latitud, entendemos cualquier paso que se da adelante en el camino del espíritu, hasta llegar á lo más perfecto de la via unitiva: así

como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales: de lo cual se saca que el ejercicio espiritual se extiende y comprende otras muchas operaciones más que la oración, y meditación, y exámenes de la conciencia. Significó esto el santo Padre en la primera anotación, donde dice así <sup>1</sup>: *Que por este nombre de ejercicios espirituales, se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar, vocal y mental, y de otras espirituales operaciones segun que adelante se dirá:* donde poniendo ejemplo en los ejercicios espirituales que son más notorios, dió á entender, que habia otros diferentes de que se hablará adelante, debajo de aquel nombre, *De otras espirituales operaciones.* Esta misma diferencia está notada expresamente al principio del primer modo de orar, de los tres que están al fin de la cuarta semana, donde se dice así <sup>2</sup>: *Que la tal manera de orar es más dar forma, modo y ejercicios, como el ánima se apareje y aproveche en ellos, y para que la oración sea accepta, que no dar forma ni modo alguno de orar.* Y el texto latino lo dice aún más claro: *Unde non tam habes orationis formam, quam exercitii cujusdam spiritualis per quod, et anima inuatur, et oratio Deo redditur acceptior.* Resta pues de lo dicho, que no solamente la oración, sino cualquier paso que se da en el camino de la perfección se llama y es ejercicio espiritual.

Estos ejercicios se pueden reducir á tres cabezas; porque así como en un camino material, lo primero es disponer y aparejar lo necesario para el tal camino, y vencer todas las dificultades que pueden estorbarle ó divertirnos de él; lo segundo es el mismo camino, y el

<sup>1</sup> Annot. 1. — <sup>2</sup> 4.<sup>a</sup> Semana, 1.<sup>er</sup> modo de orar.

pasar adelante por sus jornadas hasta llegar al término de él, y para lo uno y para lo otro, que es lo tercero, hay diferentes medios de que nos ayudamos; así tambien en este camino ó ejercicio espiritual, distinguimos estas tres cosas. La primera, quitar los estorbos, que son las pasiones ó afectos desordenados. La segunda, el mismo camino, y este no es otro que el de los mandamientos de Dios, como hemos dicho, y con más perfección lo es el de los consejos, ejercitando las virtudes sólidas, y buscando con ellas el beneplácito de la divina voluntad para conformar con ella todas nuestras acciones á mayor gloria de la divina bondad. La tercera cosa son los medios que nos ayudan para lo uno y para lo otro, que son la oración mental y vocal, la lección de los buenos libros, los exámenes de la conciencia, la penitencia corporal, y otras operaciones semejantes. Todos estos tres géneros de cosas se llaman y son ejercicios espirituales, y todos los comprendió nuestro santo Padre con grande magisterio en la primera anotación. Porque de lo primero, que es quitar los estorbos é impedimentos, dijo <sup>1</sup>: *Todo modo de disponer el ánima para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, etc.* De lo segundo, que es el mismo camino dice así: *Y despues de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales.* Y de lo tercero, que son los medios que nos hemos de ayudar, habia dicho: *Por este nombre de ejercicios espirituales se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, etc.* Lo primero, que es quitar los estorbos de las pasiones y

<sup>1</sup> Anotación 1.

afectos desordenados, pertenece á la via purgativa y estado de los incipientes; y así es la primera jornada del camino espiritual, porque aunque parece que no tanto es caminar, cuanto quitar los estorbos del camino; pero como se suele decir, y es así la verdad, la mayor y más dificultosa jornada es hasta salir de casa; y en la misma forma la mayor y más dificultosa jornada del camino espiritual, es hasta salir de sí mismo y quitar los impedimentos de las virtudes. Lo segundo, que es el mismo camino de los mandamientos y consejos de Dios, pertenece á la via iluminativa y unitiva, y al estado de los proficientes y perfectos, con el ejercicio de todas las virtudes, y de la caridad y amor de Dios en que está la cumbre de la perfeccion; lo tercero, que son los ejercicios de oracion, meditacion y leccion, son los medios de que nos ayudamos en todos tres estados y jornadas, de las cuales no hay duda sino que se llaman y son ejercicio de la mortificacion, para quitar los estorbos de las pasiones, y el ejercicio de las virtudes para caminar á la union con Dios.

Del ejercicio de la mortificacion lo enseña claramente así nuestro santo Padre en la anotacion primera cuando dice <sup>1</sup>: *Todo modo de preparar y disponer el ánima para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, etc., se llaman ejercicios espirituales.* Y en el mismo título de los ejercicios que dice así: *Ejercicios espirituales para vencer á sí mismo, y ordenar su vida sin determinarse por aficion ninguna que desordenada sea* <sup>2</sup>. Y la práctica de esto se viene á perficionar y declarar en la segunda semana en el ejercicio de los binarios, punto tercero, donde entre otras

<sup>1</sup> Anotacion 1. — <sup>2</sup> 1.<sup>a</sup> sem. tit. de los Ejerc.

cosas concluye así: *Poniendo fuerza de no querer aquello, ni otra cosa ninguna, si no le moviere sólo el servicio de Dios nuestro Señor* <sup>1</sup>. Donde se declara cuánta parte sea del ejercicio espiritual, hacer fuerza á la voluntad, ó para ponerla indiferente, desviándola de aquello á que se inclina, ó para hacerla abrazar aquello que aborrece, cuando lo pide el mayor servicio y gloria divina. Y en las Constituciones tratando de los que hacen la tercera probacion, dice así: *Ejercitándose en cosas espirituales y corporales, que más humildad y abnegacion de todo amor temporal, y voluntad, y juicio propio, y mayor conocimiento, y amor de Dios nuestro Señor puedan causarle, etc.* De lo cual se ve, que todo este ejercicio de abnegacion, aunque sea en oficios y ministerios corporales, se llama y es ejercicio espiritual.

Cuanto al ejercicio de las virtudes que se haya de llamar tambien ejercicio espiritual, se dice en una nota del primer modo de orar por estas palabras <sup>2</sup>: *Para mejor conocer las faltas hechas en los pecados mortales, mirensese sus contrarios; y así para mejor evitarlos, proponga y procure la persona con santos ejercicios adquirir y tener las siete virtudes á ellos contrarias.* Y en una nota tercera, que está antes de los tres grados de humildad, se dice así <sup>3</sup>: *Antes de entrar en las elecciones, para hombre afectarse á la vera doctrina de Cristo nuestro Señor, aprovecha mucho considerar y advertir en las siguientes tres maneras de humildad, y en ellas considerar á ratos todo el día, etc.* Y es cierto que aquellas tres maneras de humildad, son tres dictámenes, ó tres propósitos de esta virtud, uno más perfec-

<sup>1</sup> 2.<sup>a</sup> semana tres binarios. — <sup>2</sup> 4.<sup>a</sup> Semana, 1.<sup>er</sup> modo de orar, sobre pecados capitales. — <sup>3</sup> 2.<sup>a</sup> Semana, día 5.<sup>o</sup>, nota 3.<sup>a</sup> CAM. ESP.

to que el otro, en los cuales quiere el santo Padre que se vaya actuando el que se ejercita por todo el día, inclinándolo su voluntad, y haciéndole fuerza para que quiera y abrace aquel grado de humildad que allí se le propone. Y generalmente hablando, en todas las meditaciones que hay en este libro, apenas hay punto en que no se advierta que haga una reflexión sobre sí mismo, y que despierte su voluntad para aborrecer lo malo y abrazar lo bueno, en que hay diferentes actos de muchas virtudes particulares.

Y si alguno dijere, que este nombre de ejercicio espiritual no se puede extender tanto que comprenda todos los actos de las virtudes, y de la mortificación de las pasiones, que muchos de ellos son actos exteriores y que se ejercitan con el cuerpo; á esto se responde, que no se llaman estos ejercicios espirituales, ni lo son, porque se ejerciten con solo el espíritu; pues la lección de los buenos libros, y la oración vocal son actos exteriores y que se ejercitan con el cuerpo, y los cuenta nuestro santo Padre en la anotación primera, entre los ejercicios espirituales; y por el contrario, el estudio y especulación de las ciencias, aunque sea de la teología, es acto que se hace con solo el espíritu, y no por eso es ejercicio espiritual. Llámase, pues, espiritual este ejercicio, porque nace de la moción del espíritu divino, y porque se endereza á formar y perfeccionar el hombre espiritual; y porque su fin es unir el alma con Dios, y el que se une con Dios, como dijo el Apóstol <sup>1</sup>, se hace un espíritu con él. Este es aquel ejercicio de que dijo el mismo Apóstol <sup>2</sup>: Si vivimos con espíritu, andemos con el espíritu. Y en otra

<sup>1</sup> 1.ª Ad Corint. VI, 17. — <sup>2</sup> Ad Gal. V, 16, et 25.

parte: Andad con el espíritu, y no cumplireis los deseos de la carne. Lo mismo pues es andar con el espíritu que hacer ejercicio con el espíritu; y esto mismo llamamos ejercicio espiritual; y lo uno y lo otro, es disponerse con cualquier género de operaciones para unirse con Dios y hacerse un espíritu con él.

## CAPÍTULO XII.

EN QUE SE DECLARA CON QUÉ PASOS SE HACE EL EJERCICIO ESPIRITUAL.

**S**i el ejercicio espiritual es andar con el espíritu desviándose un hombre de sí mismo por medio de la mortificación de los afectos desordenados, y caminando con el ejercicio de las virtudes hasta unirse con Dios, por medio de la caridad, resta que declaremos con qué piés se hace este ejercicio, y qué pasos son los que se han de dar en él. Lo primero, es cierto que no tenemos otros piés con que andar en espíritu, y acercarnos y unirnos con Dios, sino las tres potencias del ánima, que son memoria, entendimiento y voluntad; cuyo uso y ejercicio para este fin de que tratamos, nos enseñó nuestro santo Padre luego en la primera meditación de la primera semana, y en el título de ella donde dice así: *Primer ejercicio es meditación con las tres potencias, etc.*

Los pasos que dan estas potencias, son los convenientes á su naturaleza y modo de obrar. A la memoria le toca proponer la materia sobre que se ha de meditar;